

Creación literaria

Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños. Volumen 54

Ángel Gómez Rivero, referente mundial en el género fantástico de terror

Carmen Sánchez Melgar / IECG

Recibido: 9 de sept. de 2020 / Revisado: 13 de sept. de 2020 / Aceptado: 20 de sept. de 2020 / Publicado: 5 de abril de 2021

RESUMEN

Ángel Gómez Rivero es una auténtica enciclopedia viviente en lo que se refiere a cine de fantasía y terror a nivel mundial. También es uno de los escritores más interesantes y polifacéticos de España que, para nuestro orgullo, es campogibaltareño.

Palabras clave: terror, ciencia ficción, fantasía, cine clásico, literatura fantástica

ABSTRACT

Ángel Gómez Rivero is a true living encyclopaedia when it comes to fantasy and horror films worldwide. He is also one of Spain's most interesting and multifaceted writers who, to our pride, is from Campo de Gibraltar.

Keywords: horror, science fiction, fantasy, classic cinema, fantasy literature

La Línea de la Concepción es una ciudad que ha tenido desde siempre un potencial artístico, económico y social por encima del resto de la comarca (VVAA, 2011), aunque, desgraciadamente, es otra la imagen que nos venden cuando, por alguna razón, aparece en las noticias de los distintos medios de comunicación. En los tiempos difíciles de la posguerra, cuando el resto de España pasaba hambre, los linenses se las apañaban para disponer de ratos de ocio y diversión. En los años sesenta, por ejemplo, en los cines de verano, la gente podía disfrutar de las películas que estrenaban, y que abrían una ventana a un mundo de ilusiones que parecían inalcanzables para los jóvenes que se atrevían a soñarlas. Sin ir más lejos, el protagonista de esta reseña descubrió, a través de esas proyecciones, un regusto por los universos fantásticos y de terror que lo han acompañado durante toda su vida y que, además, ha sabido contagiar a todos con los que ha entablado amistad. Me estoy refiriendo a Ángel Gómez Rivero, uno de los hijos ilustres de

La Línea, que compartió juegos infantiles con otro gran artista, de los muchos vinculados a la ciudad: el escultor Nacho Falgueras.

Ángel Gómez Rivero nació en 1956 y creció arropado por las historias de Bécquer, Poe, Stoker, Lovecraft y un sinfín de genios de las letras, que hicieron de él uno de los novelistas más extraordinarios que tiene este país. En lo personal, cada vez que leo una de sus novelas, me adentro en un universo que me aporta información adicional a la trama, reflejo de la vastísima cultura y educación exquisita del autor, así como datos sobre cuestiones tan diversas como el cine, la literatura, la mineralogía, el arte... y siempre con un guiño a su entorno campogibaltareño. Las tramas son complejas, pero muy bien desenredadas, y no deja cabos sueltos. No cabe duda de que cuando se termina de leer una de las novelas de Ángel, se puede decir que el lector ha experimentado el misterio de introducirse de lleno en la historia que narra, adquiriendo, casi sin darse cuenta, un conocimiento adicional

sobre otras materias colaterales. Predominan los guiños y reseñas a películas y actores. No en vano hay quien lo califica como el máximo especialista sobre cine de fantasía y terror. No hay título del género que le sea ajeno, e, incluso, con sus favoritos, es capaz de recitar diálogos completos.

Cuando tenía 13 años, Ángel fundó un club con los amigos para ser fiel siempre a esas proyecciones que habían cambiado su vida, y a las que hoy permanece todavía unido con un lazo mágico. De ahí que haya escrito centenares de artículos cinematográficos. Sus inicios fueron en los fanzines y revistas dedicadas a su género favorito. En su adolescencia ya apuntaba alto, dirigiendo la revista *Metrópolis*. También fue redactor jefe del boletín diario del Festival Internacional de Cine Fantástico y de Terror de Sitges. Antes de todo esto, conocería a su entrañable amigo Paul Naschy, nuestro hombre lobo más internacional, del que tiene en proyecto un ensayo novelado de título *Bajo la piel del lobo*.

Son muchos y completos los ensayos que le han publicado a este singular profesor que ha ejercido su docencia en la Escuela Politécnica Superior, de la Universidad de Cádiz, en Algeciras, ciudad en la que reside desde niño, y que le está agradecida por formar parte del ramillete de intelectuales que dan lustre a la misma más allá de sus fronteras. Viene al caso nombrar al hijo de Ángel, el joven Ángel Gómez Hernández, director de cine, que ha paseado el nombre de Algeciras por los muchos países donde ha sido galardonado por sus cortometrajes, así como su exitoso y reciente largometraje *Voces*, y hasta en Hollywood, donde en breve rodará su nueva película. Todo un orgullo. Pero no cabe la menor duda de que toda esta pasión por las letras, el cine, la cultura y la ciencia la ha vivido el joven cineasta en su propia casa, donde ha crecido junto a su hermana Carmen, una prometedor científica, y Palma, su madre, que también ha tenido mucho que ver en la carrera de sus hijos.

Entre los ensayos cinematográficos publicados de Ángel Gómez Rivero, podemos encontrar libros corales en los que participó, como *La marca del hombre lobo*, *La marca del vampiro* o *La marca de la momia*, entre un listado interminable, y otros de su autoría exclusiva que son estudios minuciosos y apasionados que sirven de fuente

de conocimiento para cualquier amante del séptimo arte: *Drácula en el cine* —primer ensayo editado en formato libr—, *Christopher Lee-El regreso de las tinieblas* o *Fantaterror italiano* —ediciones especiales de la revista *Data*—; *Drácula versus Frankenstein* —finalista del premio Ignotus—; *El vampiro reflejado* —tratado concienzudo sobre el vampirismo en el cine—; *Cuando llora el lobo* —extensa crónica de los licántropos cinematográficos—; *Casas malditas-La arquitectura del horror* —trabajo muy mediático, recomendado en un sinfín de páginas y revistas—; *Cine zombi* —su ensayo más extenso, considerado por muchos como la *Biblia* del género de los resucitados—, etc. Aunque no podemos olvidarnos de su participación en *Paul Naschy, la máscara de Jacinto Molina* —completa mirada a la filmografía de su amigo *Viejo Lobo*—, o de *Abecedario del horror* —toda una enciclopedia centrada en las criaturas y mitos del terror, coordinada y coescrita por él—. En cuanto a ensayos más breves, son innumerables los aparecidos en distintos tipos de revistas nacionales especializadas.

Su implicación en la divulgación cinematográfica se ve también potenciada con numerosas presentaciones y audiocomentarios para filmes clásicos del género, editados en DVD para la productora 39 escalones; así como con constantes conferencias y organización de eventos.

Pero Ángel Gómez Rivero se siente todavía más cómodo, si cabe, narrando. Tiene centenares de microrrelatos de fantasía, intriga y humor publicados en la *Guía de Ocio del Campo de Gibraltar*, un soporte muy popular que ha llegado a miles de lectores. Parte de ellos están editados bajo el título de *Quimeras*, una reciente antología de cuentos breves, y son muchos sus relatos, más o menos largos, publicados en revistas literarias. Ha coordinado libros corales de relatos como *La mansión de los cuervos*, *Imaginario*, *La huella de Drácula*, *La huella del hombre lobo* o *La huella de Frankenstein*, siendo él también coautor de todos ellos. *Retos y pomas* y *La mirada dual*, también adornados de fantasía y misterio, están elaborados con relatos de su autoría, acompañado de su amigo Juan Emilio Ríos Vera, en lo concerniente a la parcela poética de los mismos.

En cuanto a novelas, terreno en el que se siente a sus anchas, tiene publicadas: *Niebla en el cristal* —thriller de misterio ubicado en Algeciras—; *Retablo de sombras* —su ópera prima, en torno a un suceso espantoso del pasado sucedido en Algeciras, que afecta al presente, con el protagonismo de algunos edificio célebres de la ciudad; partiendo todo ello de un poema escrito en un antiguo libro de religión—; *Gota a gota* —curiosa recopilación de relatos que configuran una novela, acontecido en torno a la relación entre un oficial nazi y un preso que ha de narrar relatos para conseguir sobrevivir; todos ellos concernientes a distintas materias del arte y centrados en el terror más clásico—; *Fotograma perdido* —historia que parte del hallazgo de unos fotogramas subliminales en las películas de un reputado realizador estadounidense afincado en Málaga, despertándose un entramado de peligros que permanecían ocultos en el pasado del Hollywood más clásico... y perturbador—; *Pero no fue así* —premiada novela corta basada en los últimos días de Edgar Allan Poe, que redunda en la metaliteratura—; *Lágrimas de papel* —otra novela corta de misterio y horror que inspiraría a su hijo para rodar un cortometraje homónimo, interpretado por Paul Naschy y de argumento premiado—; *Y la muerte lo seguía* —relato largo publicado independientemente en primeras instancias, mezcla de *western* y terror, que sería también adaptado para otro premiado corto homónimo de su hijo—; *Penumbra* —thriller de horror y novela negra donde unas láminas de películas expresionistas alemanas avisan a la policía sobre el proceder de un asesino muy meticuloso, con un personaje controlado por el destino. Una trama que nos atrapa como una telaraña de la que el lector no se puede desligar hasta terminar de leerla, y de la que ya han elaborado seis guiones para ser rodada como serie de televisión a medio plazo—; *Cristal de fuego* —narración apoyada en la ciencia ficción, llena de aventuras, intriga y suspense, que adentra al lector en la odisea de interpretar un poema árabe que desemboca en un desenlace sorprendente, constante del autor. Se desarrolla en un entorno científico y universitario que, como guiño, no podía ser otro que el de la propia Escuela Politécnica de Algeciras, recurriéndose a

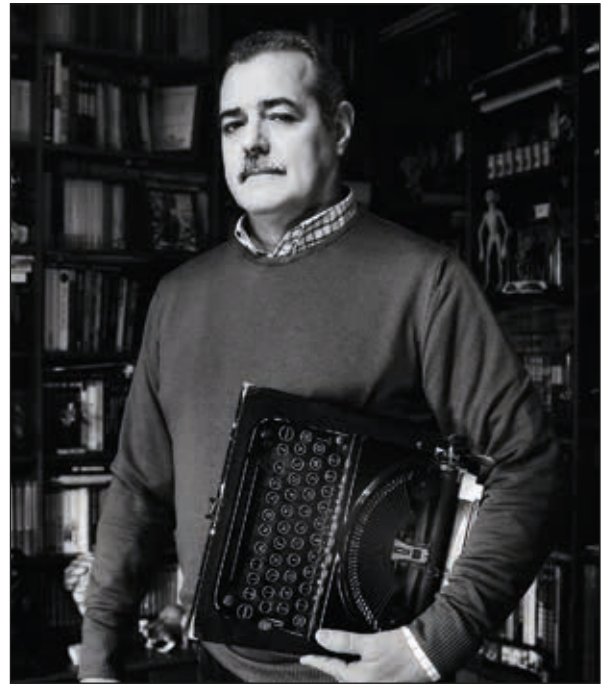


Lámina 1. Ángel Gómez Rivero. Imagen de Tomoyuki Hotta

personajes reales, como profesores y alumnos de la misma, así como a familiares, que le imprimen un toque de singularidad—; *Luna profunda* —bajo este título premiado a nivel nacional se esconde un reto que hace tiempo le planteara su amigo Paul Naschy: escribir una novela que narrara la historia del hombre lobo, con todas las claves y cartas de identidad de este mito tan misterioso y emblemático, ahora bajo el nombre de César Huidobro. Refiere un personaje de psicología compleja, rodeándolo de una ambientación densa y envolvente. La acción transcurre en dos épocas con cien años de diferencia. Encontramos misterios y criptogramas que mantienen la atención en vilo. El escenario es Galicia, en un lugar imaginario, en el que el lector se adentra en tramas y subtramas, para terminar con un muy sorprendente colofón. Personalmente, la considero una narración apasionante de la que volveremos a saber en una futura continuación; así es la magia de la creatividad—.

Recientemente, Ángel acabó uno de sus sueños literarios: dar continuidad a la novela *Drácula* de Bram Stoker, en su trama de mayor extensión a la fecha —similar a la novela de 1897—, y actualmente en negociación por mediación de su agente literario. Y son varias las novelas que

contempla en estos momentos como proyectos inmediatos. Así como no deja de publicar relatos de extensión variada en libros y revistas especializadas; algunos de ellos con el acicate de haber sido premiados.

Además de todo el legado literario relevante, también es organizador de actividades cinematográficas, destacando su labor directiva en once ediciones de Algeciras Fantástica, el “evento internacional de las artes fantásticas y de terror”, convertido en todo un referente a nivel internacional. Prueba de ello son los libros memoria que se publican al respecto, verdaderas joyas que dan testimonio de los acontecimientos de cada edición.

No me cabe la menor duda de que Ángel Gómez Rivero —que comenzó de adolescente a publicar cómics a nivel nacional— es una de los escritores más interesantes y polifacéticos de España, y que, para nuestro orgullo, nació y reside en el Campo de Gibraltar. Atesora en su domicilio de Villa Diodati un museo-biblioteca repleto de

obras literarias, cinematográficas y artísticas. Su hogar, visitado por muchas personalidades del mundo de la cultura, es un lugar mágico donde se inspira para ofrecernos las tramas que hilvana en su imaginación, y de las que podemos disfrutar cuando llegan a nuestras manos en forma de libros.

Es un placer inmenso, y todo un lujo, poder aprender de los autores insigues de nuestro entorno. ■

BIBLIOGRAFÍA Y OTRAS FUENTES

- VVAA (2011). *Enciclopedia de La Línea de la Concepción*.
- Entrevistas con el propio autor y otros intelectuales del Campo de Gibraltar, consultados sobre el autor que nos atañe.

Carmen Sánchez Melgar

Consejera de Número de la Sección 6ª de Literatura, Filología y Ciencias de la Información del Instituto de Estudios Campogibaltareños

Cómo citar este artículo:

Carmen Sánchez Melgar (2021). “Ángel Gómez Rivero: referente mundial en el género fantástico y de terror. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (54), abril 2021. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 169-172

Julia Jiménez Caraballo

Carta a Pilar

No me asusta la noche.
 Ni los pájaros negros que escoltan
 la silueta de la Luna. Ni los espejos
 mágicos que enlazan sus cimientos,
 ni el temblor que procuran.
 Ni los ecos distantes que
 uno escucha cuando descende
 los peldaños del sueño.
 Solo la certidumbre de tu ausencia,
 que asola como el fuego,
 anuda la garganta más que el miedo,
 y hunde en un silencio impenetrable.
 El caso es que
 te busco y no te encuentro .
 Tu risa de verano, fresca, reciencogida,
 Los cuencos de amistad que
 repartías, la alegría que corría
 por mi casa, —venías del colegio
 a ponerte en mis manos—
 tus confidencias íntimas....
 los encuentros cercanos donde
 entona la sierra esa canción
 de retamas y brezo...
 la Luna era un atisbo en un Cielo
 de estrellas pequeñitas.
 Tus estancias conmigo en la
 Casa de Ejercicios de Chiclana,
 entre coros angélicos y aroma a incienso
 Y verde de los pinos....
 Eras el verso suelto, y libre, y bello
 del pasaje adonde yo volvía
 y me quedaba. Mi anclaje a
 una ciudad que modeló tu rostro,
 de una piel clara y tibia como pocas,
 y ahora una reliquia que guardo
 Entre mis cosas a las que nadie accede.
 Y el encuentro, aquel día, en casa
 de Acevedo... Recuerda... Cualquier cosa
 que acontezca en tu Vida, Nada...
 es peor que esto! Me queda poco tiempo!
 No sé... quizá mi infancia, pasada
 entre amianto... el humo del tabaco...
 Y después aquél tiempo...
 El de las batas blancas,

Despuntó la esperanza...
 Y... al final se quebró, lo
 mismo que una caña...
 La Luna se marchaba cuando
 te despediste... No eras más que
 Piel sobre una carne triste y en huída...
 Y unos ojos muy grandes, tocados
 de una luz desconocida...
 La mañana traía la linterna encendida..
 iluminó tu cara... —una oda a la belleza,
 la belleza suprema siempre es la de la muerte—
 Te busco entre la gente...
 A veces, me parece que te encuentro,
 un traje parecido, una bufanda,
 un matiz violeta sobre cabellos claros,
 unos ojos que ondulan en tu misma
 frecuencia, consiguen que me vuelva
 y que el latido trote, y no me desvanezca.
 Ahora, en el
 sosiego de la casa tranquila, los recuerdos
 afloran y esparcen el aroma a jazmín y
 violines que exalaba tu cuerpo,
 que van de cosa en cosa,
 y no se quedan quietos, hasta volverlo
 todo una maraña en llamas.
 Un día, no sé cuándo, como
 si cualquier cosa, volveremos a vernos,
 y el abrazo será la primera y la única
 palabra pronunciada, y tu risa, fresca,
 reciencortada, tan querida, me
 gritará al oído que ya estamos en casa.

El tiempo de mi infancia

Dios mío, cómo fue
 el tiempo de mi infancia?
 Los recuerdos no alcanzan
 A retornarla intacta.
 Estaba entre naranjos,
 llenos de flores blancas
 que expandían su olor
 a todos los rincones
 del barrio. A la izquierda
 una huerta, que a mí se me
 antojaba una tierra lejana,
 y yo me aventuraba
 por caminos no hollados
 desde el remanso quieto de mi casa
 cuando las horas tórridas,
 —ni un alma por la calle—,
 suplicio de la siesta.
 Un espacio muy breve,
 unos sesenta metros mal contados,
 cocina de una casa de muñecas,
 y un dormitorio clásico
 desde donde veía
 la silueta amarilla del mercado,
 donde mamá compraba
 las cosas de diario.
 La azotea, refugio de palomas,
 —arriba no se sube
 si no es acompañado—,
 donde yo, desoyendo
 consejos y consignas,
 sacaba punta al tiempo

inmersa en un silencio
 tomado por las sombras y
 los arrullos, mientras la ropa
 blanca con olor a verbena
 ondeaba en tendederos
 de cuerdas muy usadas.
 La escalera, sumisa,
 de tanto transitada,
 hecha al ir y venir de
 pasos diligentes.
 La charla en el rellano,-
 —dame un poco de sal,
 creía que tenía—,
 conversaciones planas
 sobre el rumor de turno,
 las cosas de los niños,
 que, así, la soledad se
 siente menos, y hasta quizá
 me robe una sonrisa
 el día antes que acabe .
 Un tiempo de verdades,
 de sonrisas sinceras y poco
 que contar en los bolsillos,
 —quizá alguna moneda—
 que ha resistido firme al
 paso de los años, muchos,
 y en desbandada,
 que guardo como oro
 entre madejas que mi mente
 ha tejido con manos
 pródigas, generosas y buenas...

He visto una bandada

He visto una bandada
 de abejarucos chicos
 volar sobre mi huerto.
 En sus tiestos, las azucenas dormitaban.
 A esta hora última,
 Una luz incierta
 Envolvía a las flores pequeñas,
 A la higuera preñada,
 Al granado solo,
 Con un ojo abierto,

Con motitas rojas ya.
 En brazos de las sombras el jardín.
 Alzaban su olor los geranios
 Desde sus macetas .
 Rosa y grana entero
 Se volvió el cielo de la tarde.
 Una boca dulce deslizo en mi oído
 Palabras cantadas.
 El río del tiempo se puso a dormir.